

Capítulo tres.- El cacique Rafael Cravioto

3.1. Rafael Cravioto entre el liberalismo, el bandolerismo y los conservadores.

El bandolero

El presidente republicano Benito Juárez, obligado por las circunstancias comenzó su peregrinaje por el interior del país, instalando su gobierno en lugares que no controlaban los conservadores, entre otros problemas con los que tuvo que lidiar como la adhesión en el estado de Puebla, a finales de 1863 y principios de 1864, de la mayoría de las personas notables, autoridades de la capital y de las ciudades, así como de los pueblos al interior del estado, salvo algunas poblaciones en la sierra Norte, que previamente se habían manifestado a favor del imperio de Maximiliano.

Pero también el gobierno de Juárez tuvo que lidiar con otro problema creciente el de los bandoleros y/o salteadores de caminos. Las gavillas de bandoleros que surgen en la guerra de Intervención llevaban por nombre general los plateados, el fenómeno del bandolerismo en esa época se entrelazó con la crisis política que mantenía el estado mexicano. Al respecto del bandolero Ballard Perry nos dice que los salteadores llevaban en sus bolsillos en muchas ocasiones, manifiestos políticos para lograr ser tratados, en caso de captura, como opositores políticos y no ser fusilados como salteadores o plagiarios.¹

El artículo 23 de la Constitución de 1857, prohibió la pena de muerte a los prisioneros políticos, no así la ley del 12 de abril de 1868, la cual estipulaba que se aplicará la pena capital a los salteadores y plagiarios. Paul Vanderwood, nos dice, que las relaciones entre bandoleros y caciques se asemejaron a una sociedad. Los hacendados y comerciantes se entendieron con los bandoleros para obtener sus servicios de protección en cuanto al comercio se refiere. Los bandidos sirvieron durante las

¹Laurens Ballard Perry. Juárez y Díaz. *Continuidad y ruptura en la política mexicana*, México, ERA, p.55.

guerras a los ejércitos reclutados. A partir de 1857 los líderes de los bandoleros, comenzaron a tener poderío regional. Durante la guerra de intervención extranjera su participación era del lado del ganador o de acuerdo a sus conveniencias. Después del apoyo prestado a la causa, hubo de recompensarlos, satisfaciendo sus exigencias. Muchos de estos bandoleros no aceptaron en un principio dejar las armas y volver a sus hogares, ante lo cual representaban un peligro latente.²

Los bandidos más conocidos en esta época fueron “los Plateados”, no solo fueron una gavilla de bandoleros muy grande, sino que fueron un fenómeno social, ya que se extendieron en los estados de Veracruz, Puebla, Guerrero y Michoacán. A decir de Laurens Ballard Perry, uno de los jefes principales de “los Plateados” fue Miguel Negrete, para Perry, el caso de Miguel Negrete en la sierra de Puebla fue complejo y de larga duración, Negrete logró, encontrar a un grupo de salteadores en Tlaxcala que se autollamaron “los Plateados,³ con los cuales entabló relaciones y los condujo, poco a poco, a la sierra de Puebla, donde les ofreció alguna ayuda para sus actividades a cambio de la fuerza que les daba el número, sacando provecho por el terror que lograban infundir entre una población azotada por el descontento y las irregularidades que se vivían en esa época.

Lo importante aquí es ver cómo la economía en mal estado del México intervenido, más el descontento político que imperaba en la sierra de Puebla y la vida bandolera, se mezclaron para ofrecer cierto tipo de oportunidades a alguien como los bandoleros que representaban una fuerza semi-militar importante que en más de las veces estuvieron organizados con alrededor de mil hombres. Benito Juárez buscó su apoyo en un principio para combatir la intervención francesa, con el triunfo y ante la crisis económica que impidió recompensarlos y para evitar que volvieran al

² Paul Vanderwood. “El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir”, en *Historia Mexicana*, Vol. XXXIV, julio/sep. No.1. COLMEX, 1984, pp.54-55.

³ Laurens Ballard Perry. *Op. Cit.*, p.77

bandolerismo, el gobierno de la república junto con el de algunos estados, optaron por transformarlos de forajidos a representantes de la ley formando parte del grupo de los rurales.⁴

⁴ *Ibidid.* p.50.

3.2. Las relaciones de Rafael Cravioto con los Plateados

La municipalidad de Chiconcuahutla, la misma que había repelido a los cobradores de obvenciones y soldados de la Guardia Nacional de Huauchinango, habían hecho algunos contactos con los franceses que tenían tomada la ciudad de Zacatlán. Por tal motivo la población fue destruida e incendiada por fuerzas al mando de Rafael Cravioto, fusilando a una multitud de indígenas de allí y de Zempoala, éste último poblado, sujeto de Chiconcuahutla al mismo tiempo que se les impusieron cargas más elevadas.⁵

El hecho, pareció una venganza y una advertencia a los pueblos del Distrito de Huauchinango que simpatizaban con la política imperial. En la represión participaron las guerrillas liberales, los bandidos-guerrilleros y disidentes, entre los que se encontraban los plateados de Antonio Pérez. Los plateados de Antonio Pérez, llegaron a cobrar celebridad en el Distrito de Huahuchinango, en la Huasteca, la ruta Puebla-Tlaxcala, los pueblos del camino de Tulancingo, la región de Zacatlán y el camino de Tuxpan, por los robos, secuestros y abusos que cometían. Eran además famosos por su forma de vestir: traje de charro, sombrero de copa y ala ancha adornados con plata, espuelas y sillas de montar con incrustaciones plateadas: muy bien armados con sable y mosquetón, pistolas, lanzas y rifles.

Los plateados instalaron su centro de operaciones en Huauchinango, bajo la displicencia de Rafael Cravioto. Se puede presumir que Rafael Cravioto conoció a los Plateados por la buena relación que mantuvo con Miguel Negrete, y este a su vez se los recomendó para mantener cierto orden y presencia en la sierra de Puebla. De igual forma, le servían en algunos casos de escolta, quien los premiaba por su ayuda a la causa liberal dejándolos cometer sus fechorías fuera de la jurisdicción. También

⁵ Boletín Oficial de la Prefectura política del estado de Puebla. T.I, No.36, miércoles 28 de octubre de 1863. Florencia E. Mallon. *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial México and Perú*, California-E.U., University of California Pres, 1995, p.45.

escogieron como su centro de operaciones a San Juan Ahuacatlán, lugar de la sierra cercano a Zacatlán en el estado de Puebla, de difícil acceso y muy buena posición estratégica para la defensa.⁶ Todos los plateados ostentaban además grados militares de oficiales, Antonio Pérez el jefe de la gavilla, tenía el grado de coronel de infantería.⁷

En otras regiones del país habían surgido este tipo de bandoleros a partir de 1857; sin embargo fue desde 1860, con la Guerra de Reforma cuando empezaron a tener poder regional y donde desaparecieron “...las diferencias entre soldado, bandolero, patriota y vengador”.⁸ Durante la guerra de los tres años, la compensación a los voluntarios de las tropas liberales, fue por medio del permiso para que realizaran actos de pillaje. Después del triunfo liberal, no hubo más compensación, y fue cuando algunos ex-comandantes militares organizaron gavillas de bandoleros, hasta convertirse en un fenómeno social, pues se multiplicaron por todo el territorio, durante la década de 1860.⁹

Al declarar Benito Juárez la amnistía a los bandoleros, en 1869, muchos se alistaron en las guerrillas liberales para luchar contra los intervencionistas. Otros, se alistaron con los franceses pues les pagaban mejor. Pero en general se pasaban de un lado para otro según sus conveniencias o circunstancias políticas imperantes.¹⁰ En el distrito de Huauchinango, el general Rafael Cravioto combinó su guerrilla liberal con fuerzas del jefe de Plateados de Antonio Pérez. Eran el sostén de la causa liberal en la sierra, por lo tanto representaban un mal necesario. Se enfrentaron en reñidos combates con el escuadrón de Lanceros de Chignahuapan quienes les infirieron varias derrotas,

⁶ Archivo General del Estado de Tlaxcala en adelante AGET, Fondo siglo XIX, 1865, “Carta de Juan Bautista al prefecto de Tulancingo”, Caja 265. Ver también, Sandalio Mejía Castelán, *Huauchinango ...Op.Cit.*, p.196.

⁷ AGET. *Ibidem.*

⁸ Paul Vanderwood. *El bandidaje en el siglo XI, op.cit.*, p.49.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*, pp.54-55.

como la sucedida en Acaxochitlán el 19 de abril de 1864¹¹, en este poblado, los Plateados, enviados por Cravioto, cometieron diversos agravios a la población, donde les ordenaba “...exigir dinero y arrear a la gente, vaciaron las tiendas y casas y se llevaron cuantos animales hallaron”.¹²

El saqueo duró a decir del periódico el *Pájaro Verde*, media hora y al retirarse los bandidos, “...salieron los vecinos a tirotearlos, y poco después les dieron alcance los de Lanceros de Chignahuapan. Se sabe por carta de Huauchinango que llegaron faltando 14 de los plateados sostén de legalidad en aquel lugar, cuyo vecindario está ya hostigado de la tiranía de los Craviotos”.¹³

Los plateados de Antonio Pérez eran sanguinarios, incluso en los hechos de venganza contra sus propios correligionarios cuando éstos ya no querían pertenecer a las filas. Tenemos el caso de don Miguel Muñoz que había pertenecido a la fuerza de Plateados liderada por los Cravioto y se indultó de acuerdo con la amnistía que había decretado la Regencia; los Plateados, no le perdonaron que hubiese pedido el indulto y fueron a buscarlo a su domicilio en el rancho de Chacalapa al no encontrarlo, “...los bandidos saciaron su encono en el desgraciado hijo de aquel individuo, disparándole a quemarropa, sacándole un ojo y dejándolo medio muerto”.¹⁴

En otra ocasión, fueron al pueblo de Jicolapa, ranchería cercana a Zacatlán, y al grito de ¡Viva el hacha, y la reforma!, empezaron a cometer los excesos que acostumbraban. *La sociedad*, periódico de corte conservador, tal vez exagerando un poco los hechos y dándole a la noticia un matiz amarillista, mencionaba que también fueron víctimas “...de sus infernales desórdenes una niña de 8 a 9 años a quien dejaron en agonía [...] y no encontrando más que robar, se llevaron a dos tiernas niñas también

¹¹ *La sociedad*. Periódico político y literario. 3ª. Época, t. II. No. 309, México, 23 de abril de 1864.

¹² *Ibidem*.

¹³ *El Pájaro verde*. No. 241, lunes 25 de abril de 1864, p.2.

¹⁴ *El pájaro Verde*. No. 241, lunes 25 de abril de 1864, p.2.

de 8 a 9 años”, la nota sigue y menciona que el paradero de las niñas nunca fue precisado, ante lo cual las tuvieron que dar por perdidas.¹⁵

Dentro de las actividades de los plateados, también se encontraba el secuestro de personajes. Don Juan González, un rico ranchero vecindado en la comunidad de Cuatlala, al igual que los Cravioto se dedicaba al comercio y al agiotismo, por lo que les hacía una fuerte competencia en el comercio regional, incluso le había prestado dinero en años anteriores a Don Simón Cravioto, cuando el genovés se encontraba en apuros.¹⁶ González fue secuestrado por la gente de Antonio Pérez y con el beneplácito de Rafael Cravioto, para que dijera donde tenía el dinero, le dieron “...mucho tormento con la asidera de una cuarta de caballo en las partes genitales, por lo que tuvo que dar 500 pesos que fueron llevados a Huauchinango”.¹⁷

Otro plagio ordenado por Rafael Cravioto, y llevado a cabo por los Plateados, fue el de “un Sr. Hernández, dueño del rancho el Potrero, el secuestrado fue trasladado a Huauchinango donde le exigió 500 pesos como rescate, pero Antonio Pérez le exigió mil por su libertad”.¹⁸ Rafael Cravioto no sólo tenía tratos con los Plateados, también con Nicolás Medina una especie de medio guerrillero y medio ladrón, que operaba en los pueblos de Tenango y Tutotepec (hoy en el estado de Hidalgo), y que obedecían órdenes del general Rafael Cravioto. En alguna ocasión, irrumpieron el día del tianguis en el poblado de Apulco, en la bocasierra; y al grito de “... ¡Viva la libertad!, [...] despojaron a los concurrentes al tianguis, de dinero, ropa y cuanto tenían, llevándose

¹⁵ *La sociedad...*No. 522, jueves 24 de noviembre de 1864. p.3

¹⁶ AGNEP. Protocolos de Huauchinango, 1855, “Escritura de préstamo a D. simón Cravioto por cinco mil pesos que le hizo D. Juan Gálvez, vecino de Coellantla”, Huauchinango, 20 de marzo de 1855, leg. 2, f. 17-18

¹⁷ *La sociedad...*No. 610, lunes 20 de febrero de 1865, p.2

¹⁸ *ibidem.*, No. 574, domingo 15 de enero de 1865, p.3.

hasta la loza ordinaria que había en la plaza y volviéndose con el botín [...] después de saquear además las casas del pueblo”.¹⁹

Por todos los flancos los conservadores fueron cercando a las guerrillas de Rafael Cravioto. Desde Chignahuapan bajo las órdenes de Ignacio Gutiérrez, y desde Tulancingo al mando de Ignacio Pavón, este último, haciéndole ofrecimientos de rendición a don Simón para que se indultara y entregara el armamento.

¹⁹ *Ibidem.* No. 499, 27 de agosto de 1864, p.3.

3.3. Rafael Cravioto y el Imperio

Ante tantos reveses militares y la consecuente pérdida de terreno por parte de los liberales, el gobernador del estado de Puebla se instaló con su gobierno en los límites del estado y Veracruz, donde no pudo mantener una comunicación adecuada con las fuerzas de Huauchinango, Pahuatlán y Xico, al mando de los Cravioto, los cuales tenían como mandato no abandonar sus puestos si el enemigo ocupaba la capital del estado o la cabeza del distrito.²⁰ El ejército del general Rafael Cravioto se encontró rodeado por las posiciones que logró conquistar su contraparte monarquista, este estado de sitio de las tropas de Cravioto se agravó más, por la falta de recursos y de parque con que hacer frente a los intervencionistas.

Rafael Cravioto, presentó varias batallas donde salió triunfador pero perdió sus recursos, de igual manera su aislamiento del resto de los republicanos fue casi total, ya que al este de Huauchinango los intervencionistas ocuparon Teziutlán, Tlatlauqui y Zacapoaxtla, aunque ahí se encontraba presentando batalla el general Juan Francisco Lucas. En el sur los intervencionistas ocuparon Zacatlán, Tetela y Chignahuapan; en el oeste los monarquistas ocupaban los pueblos del segundo Distrito militar del estado de México, Pachuca Atotonilco y Zacualtipan, más fuerzas acantonadas en Tulancingo.

Rafael Cravioto organizó el 26 de febrero de 1865 una junta urgente de jefes y oficiales donde se buscó una solución a la situación que estaban viviendo, en la junta propuso pactar con el enemigo, ofreciendo la pacificación, siempre y cuando no fueran desarmadas, ni guarecidas sus poblaciones por el ejército francés.²¹

Para lograrse comunicar con el enemigo, Rafael Cravioto, hizo referencia a las actividades que realizó anteriormente su hermano Simón Cravioto, asegurando a los imperialistas estar convencido de que la mayoría de los pueblos asignados a su distrito,

²⁰ Belenki. *op. cit.* p.141.

²¹ A.H.D.N. *Expediente XI-III-I-59*. Docto.:00078

habían aceptado voluntariamente la intervención europea y su forma de gobierno, ofreciéndoles que “...el distrito de Huauchinango compuesto por 130 pueblos, incluyendo Pahuatlán y la municipalidad de Tenango del distrito de Tutotepec y toda la fuerza armada, prestarían y reconocerían su misión y obediencia al gobierno del emperador, siempre y cuando les otorgaran las garantías necesarias.”²²

La rendición de Rafael Cravioto, general en jefe y comandante militar de la sierra de Huauchinango, fue recibido con beneplácito por el prefecto superior, general Don Francisco G. Pavón, quien consideró que esa sumisión era de las más importantes del país, pues las filas militares imperiales se engrosaban con más de 800 hombres armados, además de los pertrechos militares. La adhesión al imperio era una evidencia de que Cravioto, se había dado cuenta del apoyo que los indígenas de la región prodigaban al gobierno de Maximiliano, ante lo cual también se encontraba en posición de aprovecharse políticamente de ese acontecimiento y tratar de fungir como funcionario imperial en sus antiguos dominios. Vale la pena recordar que los Cravioto, antes que nada, tenían fuertes intereses económicos en la zona.²³

Rafael Cravioto disolvió las fuerzas bajo su control, pero no entregó el armamento y artillería, pues en los convenios estuvo el que Huauchinango conservara sus autoridades y una posición neutral, además de que ninguna fuerza enemiga ocuparía el distrito y ningún servicio se exigiría de él bajo ningún concepto. En consecuencia la fuerza armada quedó disuelta y se organizó una fuerza de hombres de la misma población.²⁴

²² *Ibid.*, Expediente XI-III-I-59. Docto.: 00024

²³ En Galindo y Galindo, se encuentra una carta de que el General Cravioto manda al gobernador del estado de Puebla fechada en 1865, en la cual le menciona entre otras cosas que eligió la rendición ante “... la disyuntiva de ver bajo los escombros y cenizas a unos pueblos por los que tengo tantas simpatías...”. En: *La gran década...*, *op.cit.*, p.180.

²⁴ A. H. D. N. Docto.: 00079.

Rafael Cravioto se retiró a Huauchinango, a esperar los acontecimientos, y ponerse si fuera posible al frente de los destinos de los pueblos de la Sierra de Huauchinango, ofreciendo sus servicios al gobierno imperial, pero la familia Cravioto, no inspiró confianza al nuevo gobierno y les negó por orden del emperador “...empleo alguno en la administración”.²⁵

Con la adhesión de los pueblos del distrito de Huauchinango, la sumisión de más departamentos, en el estado de Puebla se aceleró, ya que para marzo de 1865, 22 distritos también ya se habían pronunciado a favor de la política imperial por medio de actas de adhesión²⁶; ante lo cual el gobierno imperial se dio a la tarea de dar marcha a su proyecto, en una de las regiones con mayor población indígena y más conflictiva del departamento, la sierra de Puebla, por lo que las autoridades que deberían ser nombradas para dirigirla, tenían que gobernar “...con previsión tacto y prudencia para manejar los negocios”.²⁷

El prefecto de Tulancingo, Francisco G. Pavón, había propuesto en terna para subprefecto imperial de la sierra, a dos comerciantes de Huauchinango, de ideas supuestamente liberales y que habían sido colaboradores del general Cravioto, Fernando Vergara y Manuel Andrade.²⁸ Por supuesto que Cravioto estaba seguro de que con cualquiera de los dos que quedara, iba a poder mantener su influencia, sin embargo el nombramiento recayó en Juan Bautista Campo, un militar con grado de teniente coronel que había sido colaborador en los primeros años de la década de 1859 del presidente liberal Ignacio Comonfort.²⁹ Ante tal designación el general Cravioto,

²⁵ AGET. *Fondo siglo XIX. Comunicación con carácter de reservado, girada al prefecto de Tulancingo, por el ministro de gobernación.* México, Marzo 27 de 1865. Caja 266, s.n.f.

²⁶ AGNM. *Gobernación*, leg. 1192. En el documento aparecen los pueblos que mediante las actas remitidas al Ministerio de Gobernación, se manifestaban adictos al imperio.

²⁷ AGNM. *Gobernación*, leg.1333, exp.5.

²⁸ AGNM. *Idem.*

²⁹ El coronel Juan Bautista Campo había sido comandante de escuadrón, y fue ascendido a coronel de caballería por el presidente Comonfort. El 10 de mayo de 1864 la junta de Clasificación de empleos militares de la regencia del Imperio le refrendó el mismo nombramiento. También ostentaba diplomas de

trató de quedar bien con el nuevo subprefecto imperial, poniéndose a sus órdenes y ofreciendo su propia casa para la habitación y oficinas de la subprefectura sin cobrar un solo centavo de renta, posteriormente don Rafael Cravioto, empeñó sus esfuerzos en la política local sin tener ningún resultado.

La sumisión a favor del imperio ha sido vista por algunos autores como una estrategia militar del general, para reorganizar sus tropas y proseguir la lucha.³⁰ La cuestión es que la adhesión se dio por otros factores, entre ellos, el de que Rafael Cravioto, quería seguir siendo uno de los hombres fuertes de la Sierra de Huauchinango, para conservar sus dominios de tierras y su hegemonía en la política regional, pero ahora bajo las nuevas condiciones del país.

Es interesante que la adhesión de Cravioto con el Imperio, se da después de un triunfo, de sus guerrillas liberales sobre los conservadores franceses cerca de la municipalidad de Pahuatlán.³¹ El triunfo animó, elevó la moral de la tropa, la cual finalmente no comprendió, por qué, días después, su jefe entró en pláticas con el imperio para acordar y firmar la adhesión del Distrito al imperio. El acuerdo fruto de la negociación de varios meses, incluía la suma de 132, 000 pesos como indemnización por la muerte de Agustín Cravioto y por las pérdidas sufridas a la fortuna de su familia. De esta manera Cravioto entregaría las armas el día 23 de marzo de 1865, y escoltado por un destacamento de caballería, los Cravito, Simón el padre y el general Rafael y el

la medalla general y diploma del Valle de México. Se le había conferido la medalla de oro de la frontera norte, y también se le confirió la medalla de la Cruz contra los Filibusteros del Norte. AGNM., *Gobernación, Idem.*

³⁰ Los autores que defienden esta posición basan sus aseveraciones en la obra de Sandalio Mejía, quien difunde la idea de la estratagema al anexarse al imperio. Ver: Sandalio Mejía Castelán. *Huauchinango Histórico, op.cit.*, pp.201-215.

³¹ El 28 de enero de 1865, una columna de suavos y guerrilleros mexicanos bajo la bandera imperialista y bajo el mando del comandante Dperthhius, con la consigna de combatir a las guerrillas disidentes de los Cravioto, los enfrenta en el llamado Cerro de Tres Cruces, donde el triunfo les corresponde a las fuerzas liberales. *Ibid.*, p.169.

líder de los Plateados Antonio Pérez, entraron a Tulancingo listos para amarrar los detalles de la rendición ante el imperio.³²

³² AGNM. *Gobernación*, Docto.1116, exp.18 y leg. 133, exp.3. Actas de adhesión al Imperio de Maximiliano. 15 de marzo de 1865.

3.4. El regreso de los liberales en la Sierra de Puebla

Las constantes derrotas que sufrieron los liberales entre los años de 1864 y 1865, y la derrota definitiva a manos de los monarquistas mediante la sumisión de Huauchinango, sólo consiguieron en buena medida ganar tiempo y reorganizar la resistencia. En una entrevista que sostuvieron los generales Juan N. Méndez y Rafael Cravioto, éste lo invitó a no dejar el país para que “...pretextando cualquier cosa permaneciera en Tetela y secundara el movimiento que estaba organizando.”³³ Cravioto en su distrito propuso a Méndez para acelerar el levantamiento “...todos los que tenemos posibilidades, con nuestros recursos particulares contribuyamos al inicio de la lucha”.³⁴ Pero el movimiento fracasó, al serle descubierto a Rafael Cravioto un depósito de parque en un rancho cerca de Xico, en el estado de Puebla; por lo cual, fue hecho prisionero en julio de 1865, con su padre y sus hermanos, llevándolos a la ciudad de Puebla para ser juzgados.³⁵

Para 1866, la guerra sufrió un viraje al iniciarse los preparativos para la retirada del ejército francés de territorio mexicano, por lo que la situación del imperio se volvió insostenible, ante la salida de las tropas francesas, entonces, los republicanos comenzaron a ocupar los estados que iban siendo abandonados, para que a finales de 1866, quedara en manos de la república el norte y sur del país. Mientras tanto desde su prisión Rafael Cravioto logró dirigir algunas operaciones militares “...como las muy importantes tomas de Pachuca, San Juan de los Llanos, El Carmen e Ixmiquilpan, ocurridas en septiembre, con lo que prácticamente, lo que era el segundo distrito militar

³³ A.H.D.N., Expediente XI-III-I-59. Dcto.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Miguel Ángel Granados Chapa. *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*, México, 1984, Océano, p.16-17.

del estado de México (más tarde el estado de Hidalgo) fue recuperado por las fuerzas que reconocieron a Cravioto”.³⁶

La prisión de Rafael y su padre Simón Cravioto duró un año y cinco meses, desde julio de 1865 hasta diciembre de 1866, cuando lograron evadir la prisión para dirigirse a Huauchinango que ya se había levantado contra el imperio bajo las órdenes de su hermano Francisco. A la llegada de Rafael, éste tomó el mando ocupando la plaza de Tulancingo, donde se puso a la disposición del general Porfirio Díaz, quien se encontraba en Huamantla. Además de Díaz, se encontraban el general Ignacio Alatorre y Juan N. Méndez los cuales habían reunido fuerzas militares, para tratar de asestar el golpe final al imperio.³⁷

Díaz, organizó dos divisiones, una al mando del general Alatorre y la otra al mando del general Méndez además de una brigada de caballería que estaba bajo las órdenes del Mayor Carlos Pacheco, Juan Francisco Lucas y el general Rafael Cravioto. La segunda división a cargo del general Méndez tuvo bajo su autoridad las fuerzas de la sierra de Puebla, acompañado por Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas.³⁸ Uno de los responsables de el ataque contra los franceses en la sierra, fue el general Rafael Cravioto, quien fue gravemente herido en batalla y no pudo asistir personalmente a la derrota que sería definitiva para los franceses, en Puebla el 2 de abril de 1867, luego de una larga y agotadora lucha, el grupo liberal, logró el triunfo el 19 de junio de 1867.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ A.H.D.N. Expediente XI-III-I-59.: Docto.00079.

³⁸ General Porfirio Díaz. *Memorias*, México, 1976, t.III/IV, p.11.

3.5. La pretendida centralización liberal, afianza al cacique Rafael Cravioto en la sierra de Puebla.

La promulgación de una nueva constitución mexicana el 5 de febrero de 1857 produjo conflictos en el interior del país e hizo que las diferencias políticas entre los liberales, conservadores e Iglesia, se agudizaran, fortaleciendo la correlación entre la Iglesia y los conservadores. Las diferencias de ideologías, los llevaron a una guerra civil que duró tres años y donde al final triunfaron los liberales por medio de Benito Juárez, como la figura que representaba la ideología liberal en la presidencia, viendo los liberales, concretados sus anhelos, en una serie de disposiciones llamadas Leyes de Reforma. En esta guerra la tendencia federalista encontró apoyo entre los caudillos y caciques regionales, los que se convirtieron en un importante sostén de las fuerzas liberales.

Paralelamente hubo una alianza entre el sector liberal y la fracción civil, que tuvo por objetivo lograr la autonomía estatal mediante el poder de la sociedad y la supresión de las fuentes de poder económico de la corporación eclesiástica.

Oficialmente terminada la guerra, la pacificación no pudo efectuarse inmediatamente. Los principios liberales de autonomía estatal debían conciliarse y equilibrarse frente a la diversidad social del país. Esto sólo se podría lograr con la consolidación de un poder fuerte; aunque el país siguió experimentado una gran inestabilidad interna, reflejada en los constantes cambios en el gabinete de Juárez. La vida económica del país se encontró inmersa en los límites regionales ante lo que se desarrolló un mercado regional que mantuvo de cierta manera una economía de subsistencia.³⁹ Esto se debió fundamentalmente, a la frágil estructura de comunicación en el país, aunado al oneroso sistema impositivo de peajes y alcabalas. Los estados y las

³⁹ Víctor Trejo Padilla. *La arriería reminiscencias del mundo novohispano. Un ejemplo en la sierra Norte poblana*, México, Tesis de Licenciatura (UIA), 2002, pp.9-26.

localidades vivían protegidos por si mismos, lo que equivalió a una desarticulación económica, que no fue sinónimo de parálisis, sino que favoreció a los grupos comerciales que detentaban grandes monopolios.

El triunfo de la república sobre el imperio en 1867 dio a Juárez nuevas bases de apoyo y un prestigio acrecentado. Las guerras habían obligado al grupo liberal a recorrer y reconocer al país; esto les permitió definir una política práctica en esos momentos, que llevaría a la centralización republicana. El proceso de centralización se inició con la reorganización de la estructura económica y política, que traería la formación de un estado nacional fuerte, que se incorporaba a un proyecto más amplio, la unidad nacional, pero en diversas ocasiones se antepusieron los intereses de los nuevos cuadros civiles y militares que habrían de tomar el poder en sus manos a la salida del imperio. El panorama no era nada halagüeño, ya que se presentaron serias dificultades en el interior de algunos estados de la república y la nueva tendencia que adoptó el gobierno, dio origen a otras dificultades; ante esto, se da una confluencia de problemas que abarcaron todos los renglones de la sociedad, tanto económicos como políticos, militares y sociales.

Los grandes costos de las guerras mantuvieron en constante bancarrota al erario nacional, en el campo se da el problema de la desamortización de la tierra y la tenencia de ésta, afectando la incipiente agricultura que aún sobrevivía. En el terreno político, surgieron nuevos intereses que dividieron al partido liberal. Con respecto al ejército, se experimentó un descontento por la ausencia de una recompensa a quienes participaron en la lucha armada; por el licenciamiento de más de la mitad del ejército federal y el proceso de separación entre lo político y lo militar.⁴⁰

⁴⁰ En Patricia Galena. *México y su historia...Op.Cit.*, p.915.

Todos los problemas que aquejaron a la república se vieron reflejados en una inestabilidad, que llevó a que en el mismo año de 1876, estallaran una serie de conflictos regionales. Ante tal panorama, el estado tuvo como prioridad llevar a cabo la unidad nacional basada en la centralización política y económica. A partir de este proyecto los integrantes del grupo liberal no coincidieron en el procedimiento y tuvieron constantes divisiones y enfrentamientos tanto en el ámbito nacional como regional.

En cuanto a la centralización política, el grupo liberal en el poder, buscó infundir confianza en la práctica de las instituciones, mediante la observancia de las leyes. En este campo de la política el gobierno delineó dos tendencias antagónicas: una civilista, dirigida contra los militares y la otra regionalista en contra de los caciques que se oponían a la centralización, con el objeto de debilitar a la multitud de proyectos locales a través de un control político y económico fuerte desde el centro. Fue en este campo donde el gobierno transformó muchos de los principios del modelo liberal, para imponer la pacificación y la unidad. Cosío Villegas dice “...en esta época los mecanismos para formar al ejército y los medios para sostenerlo, mostraron la inexistencia de un ejército nacional propiamente dicho”.⁴¹

Buena parte de las tropas se formaron con Guardias Nacionales, sobre todo cuando se trató de una guerra como la de Reforma o la intervención francesa. Sin embargo, las autoridades de un estado podían negar su uso al gobierno y aún más, pudieron utilizarlas para su propia guerra. Este sistema fue sostenido por el cacique o jefe regional⁴² que contaba con los medios para hacerse de lo necesario, ya fuera por su

⁴¹ Daniel Cosío Villegas. *La república restaurada. Vida política de México*, México, Editorial Hermes, 1984, p.72.

⁴² La influencia del cacique o jefe regional, se limitó en muchas ocasiones a la geografía de su territorio. Su prestigio y habilidad fue lo que le permitió reclutar gente del campo o de sus pueblos que respondieron a sus llamados. Cuando se trató de limitar el poder de estos caciques se provocó el divorcio entre éstos y

liderazgo moral o su actividad económica, o por el temor que imponía su fuerza o por que lograba obtener préstamos, alojamiento, comida, de la población rural. Esto aunado al conocimiento de la región, sus relaciones en ella, su poder sobre personas o bienes, los convertía entonces en una verdadera autoridad regional o local que cuando no lo convenía algo se enfrentaba al gobierno republicano o en su defecto se volvía en el representante del mismo ante la población.

De esta forma, el clima de inestabilidad favoreció el problema de la desintegración nacional, sacó a la superficie, la fuerza de los poderes locales viéndose, éstos reforzados por el establecimiento de unidades territoriales dotadas de cierta autonomía, donde la carencia de vías de comunicación adecuadas, limitó como ya se había mencionado, el desarrollo económico, con un mercado regional, con talleres artesanales en lugar de industrias propiamente dichas, lo que hizo, que dentro de las actividades laborales de la época, el comercio fuera muy rentable. De esta forma los comerciantes locales o regionales y los terratenientes fueron la clase más adinerada del país, aunque de alguna manera el transporte y la inseguridad de los caminos estuvieron en su contra.

El desarrollo de un mercado regional y de autoconsumo, más una autoadministración alejada del monopolio político del centro, favoreció el desarrollo de jefes políticos locales, de caciques y caudillos regionales, formados con antelación, los cuales fueron adquiriendo gran fuerza y autonomía. Así comenzaron su fortuna familias como los Madero, los Vidaurri en Nuevo León y Coahuila, los Terrazas en Chihuahua, los Diez Gutiérrez en San Luis Potosí, los Méndez y Cravioto, en Puebla entre otros.

Con el desarrollo de un mercado regional, controlado principalmente por los comerciantes, éstos comenzaron entonces a ambicionar la posesión de tierras que

el gobierno de Juárez, lo que propicio la formación de movimientos armados que amenazaron la estabilidad del país.

estaban improductivas y cuya mayor concentración estuvo en manos de la Iglesia. De esta manera, el liberalismo permitió sentar las bases para llevar a cabo un nuevo proceso de centralización, lo mismo que una reestructuración económica ante lo cual se puede decir que en el ámbito regional, no hubo una unidad homogénea, permitiendo entonces el surgimiento de comerciantes adinerados, militares y caciques, que ayudaron o se enfrentaron a Juárez en la pretendida centralización de la república, como en el caso de Cravioto que ayudó a Juárez para que la centralización política desde el centro pudiera tener una presencia en la sierra de Puebla.

El estado de Puebla y sobre todo la sierra norte, fue foco constante de descontento hacia la política federal y local, lo que no permitió una estabilidad, ya que muchos de los jefes locales y/o caciques se distinguieron por un actitud independiente hacia el gobierno de Juárez, entre los que encontramos a los generales Juan N. Méndez, Juan Francisco Lucas, Miguel Negrete y Crisóstomo Bonilla. En agosto de 1867, se encontraba como gobernador interino y comandante militar del estado el general Juan N. Méndez, por nombramiento del general Porfirio Díaz desde el 25 de abril de 1867, el día 14 del mismo mes, salió a la luz una convocatoria donde se llamaba a la centralización del país, ante lo cual Méndez, con el apoyo del ayuntamiento y de las autoridades de algunos distritos, se opuso al programa centralizador de Juárez.

El gobierno del estado se encontró en la disyuntiva de violar la Constitución o dejar a los poblanos fuera de las elecciones. Esta actitud no fue exclusiva de Méndez, el gobernador de Guanajuato, León Guzmán, hizo lo mismo, lo que ocasiona que el gobierno central nombrara en estos casos gobernadores interinos mientras se llamaba a elecciones, en Puebla a Rafael García y en Guanajuato Florencio Antillon.⁴³

⁴³ Daniel Cosío Villegas. *La república restaurada. Vida Política, Op.cit.*, p.78

Al tomar posesión en el estado de Puebla Rafael García, destituyó a algunos jefes políticos, colocando en su lugar a gente de su confianza, la medida tuvo resultados favorables para llevar a cabo sin tantos problemas las elecciones presidenciales pero como la decisión no fue del todo conciliadora, el conflicto se agravó. El gobierno federal y estatal ante un posible levantamiento por parte de Méndez, puso sus esperanzas en la influencia de Juan Francisco Lucas y Rafael Cravioto. Al segundo, la república, le retribuyó los préstamos que la familia había realizado al ejército de Oriente en 1863.⁴⁴

Para poder llevar a cabo las elecciones para presidente pacíficamente fue necesario dejar participar a Juan N. Méndez, lo que incluía también la salida de Méndez del estado, acción que sirvió para que el ejército local leal a Juárez se organizara. Para ello se nombró jefe de línea del norte al general Rafael Cravito y se facultó al coronel Romero Vargas para controlar los distritos de Teziutlán. El 14 de octubre se le encomendó al general Rafael Cravioto, aplacar y vigilar a los rebeldes.⁴⁵

En esencia en la sierra, los caciques actuaron como los organizadores y/o represores de los movimientos rebeldes que se oponía al régimen, pero no sólo ese fue su papel, ya que también organizaron en ocasiones, las elecciones, que fueron vistas con total indiferencia, así frente a una generalizada indiferencia, el cacique fue un elemento fundamental para llenar las urnas electorales y garantizar el triunfo liberal. A mediados de octubre de 1867, resultó electo presidente de la república Benito Juárez en los distritos de Huauchinango y Pahuatlán, los cuales, formaban parte de la zona de influencia de Rafael Cravioto. Éste continuó tramitando el pago del préstamo que su familia efectuó a favor de la causa de la república restaurada, pero la bancarrota del

⁴⁴ A.H.D.N., Expediente XI-III-I-59 Docto.: 00057-58.

⁴⁵ Fondo Reservado de la UNAM, MSJ. 18-2974.

gobierno del estado impidió saldar la deuda.⁴⁶ Para noviembre de 1867, se dio inicio a los trabajos del Congreso de Puebla para que se efectuaran las elecciones de gobernador constitucional. Con las medidas tomadas por el gobierno con antelación, el poder del Méndez en la sierra se debilitó, aunque sus más allegados insistieron en hacerlo triunfar, para controlar tal situación, Rafael Cravioto, juzgó necesario el envío de algunos batallones a la zona.⁴⁷

La rebeldía de Méndez, contra el programa centralizador de Juárez, disminuyó las posibilidades de que saliera electo como gobernador. Sin embargo, las relaciones de Juárez y Cravioto se estrecharon más, manteniendo entre ellos una nutrida correspondencia, inclusive entrevistas frecuentes; por el contrario, las relaciones que mantenía Rafael Cravioto con otros caciques de la sierra, se debilitaron al no apoyar Cravioto sus actividades contra el gobierno juarista.

Para el año de 1868, encontramos a Cravioto nuevamente sofocando una rebelión indígena en los distritos de Tezihutlan, Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla. Juárez tomó en cuenta las indicaciones o consejos de Rafael Cravioto, recibiendo "...con gusto su buena disposición y eficacia para lograr la paz de esos lugares [...] donde pidió para su control el envió de trescientos caballos a Tulancigo".⁴⁸ El rompimiento de Juárez con Negrete volvió a ponerse de manifiesto, ya que Juárez le escribe a Cravioto "...Negrete ha abusado de mi hospitalidad y su verdadera intención al ir a México para ponerse en el tono liberal, solo fue una estratagema para tratar de organizar una en el país...[...] ante lo cual contamos con buenos mexicano que como usted sabrán hacer cumplir el mandato de la ley".⁴⁹

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*, 18-2993.

⁴⁸ Benito Juárez. *Correspondencia, op.cit.* tomo XIII, p.143-144.

⁴⁹ *Ibid.* P.134-144

Rafael Cravioto, tenía que demostrar su alianza con el gobierno del centro, pues Juárez le enviaría una lista de los primeros nombres de las personas implicadas en un nuevo motín, que surgió en Zacatlán, a dichas personas las tenía que aprehender y aplicar la ley, sin embargo para Cravioto "...la actividad y violencia con que el gobierno movió a sus tropas sobre los pronunciados fue suficiente para sofocarlos".⁵⁰ Someter a los rebeldes de Puebla pero de manera primordial al general Miguel Negrete era uno de los objetivos del gobierno federal, lo que llevó al gobierno, a emitir una circular a todos los gobernadores de los estados para que cooperaran en la aprehensión de Negrete "... como consecuencia de su mala conducta no ha tenido cabida en el ejército [...] que se prevenga a todas las autoridades y fuerzas de la nación, que aprehendan a Miguel Negrete y sus cómplices en cualquier parte que se presenten, en el entendido de que el disimulo y tolerancia que pudieran usar en este sentido, los haría responsables, y protectores del crimen de rebelión".⁵¹

Cravioto, encabezó entonces una de las columnas de soldados que salieron en persecución de Negrete, lo que aprovecho para escribir a Juárez asegurando su lealtad incondicional diciéndole que "...antes que mis amistades esta usted".⁵² Juan N. Méndez y Juan Francisco Lucas se manifestaron abiertamente ante la política centralizadora de Juárez y del gobernador poblano Rafael García, a Juárez le interesó que Cravioto manifestará abiertamente su adhesión a su gobierno, aún a costa de sacrificar las relaciones con Miguel Negrete o con Méndez y Lucas. Rafael Cravioto mostró en un principio, una actitud de no intromisión ante el conflicto de las relaciones entre el centro y los caciques regionales de la sierra, pero finalmente se enfrento a Miguel Negrete, quien aun continuaba teniendo ingerencia en el distrito de Huauchinango. La

⁵⁰ Fondo Reservado de la UNAM. MSJ. 4860.

⁵¹ Epistolario de Benito Juárez. *Op.cit.* t.13. p.225-226.

⁵² *Ibid.* T.13. p.280

intromisión directa de Cravioto en el conflicto se debió a que Rafael Cravioto aún tenía la esperanza de que sus servicios le fueran retribuidos.⁵³

Por su participación militar a favor del gobierno del centro y de la administración estatal, Rafael Cravioto se ganó algunos enemigos cuyas opiniones y acusaciones le hicieron temer que su posición ante Juárez se viera afectada. Según Cravioto sus enemigos gratuitos en algunos periódicos publicaron calumnias que censuraron la conducta de su brigada en la campaña de la sierra contra Miguel Negrete, ante lo cual Cravioto, aseguró a Juárez que nunca se arrepentiría de la ilimitada confianza que le profesó y que su brigada solo cumplió con su deber. Juárez respondió que conocía sus buenos antecedentes y que los chismes no lograrían disuadirlo de la opinión que de él tenía.⁵⁴

El año de 1870 fue decisivo para la pacificación y el proceso de centralización en el norte del estado de Puebla, ya que se tomaron decisiones drásticas declarando el estado de excepción en el distrito serrano. Mientras tanto Rafael Cravioto, luchó en Xochiapulco contra las fuerzas del general Lucas donde logra asestarle varias derrotas que lo debilitaron. En mayo de ese mismo año, el gobernador de Puebla, le informó a Juárez que la pacificación estaba en vías de ser llevada a cabo, ya que el dominio de las regiones de Xochiapulco, cacicazgo de Lucas, de Zacapoaxtla, cacicazgo de Juan N. Méndez, y la agregación de Tetela al gobierno central, garantizaría la pacificación.⁵⁵

Una vez lograda la pacificación en la sierra norte de Puebla, el 17 de enero de 1871, Rafael Cravioto, se mantuvo fiel al gobierno central de Juárez, y lo encontramos después combatiendo contra Díaz en el mal logrado Plan de la Noria, donde manifestó su lealtad una vez más hacia el gobierno Juarista.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*, p.748.

⁵⁵ *Ibid.* p.415-416.

Años después y con la muerte de Juárez, Cravioto se queda sin un respaldo propio desde del gobierno del centro, pero a mediados de la década de los setentas, concretamente al iniciar el año de 1876, Rafael es nombrado gobernador provisional del recién creado estado de Hidalgo (se decretó su existencia en 1869). Una vez terminado su interinato, sube a la gubernatura, su hermano Francisco, interinamente, gobernando en el periodo que va de diciembre de 1876 a enero de 1877, al concluir Francisco su periodo, Rafael sube una vez más al poder en abril de 1877, mediante la realización de elecciones, para dejar la gubernatura en 1881.

Lo sucedería su hermano menor Simón, quien gobernó Hidalgo por cuatro años (1888- 1885), Francisco Cravioto, sube a la gubernatura en 1885 puesto que ocupa hasta 1889, año en que regresa el general Rafael a la gubernatura, para mantenerse en ella hasta octubre de 1897, fecha en que termina su carrera política por una desavenencia con Díaz.⁵⁶

⁵⁶ Ruiz de la Barrera Rocío. *Breve historia de Hidalgo*; México; FCE-COLMEX (serie Historias de los estados de la república mexicana); 2000; pp.102-108. Ver también a Granados Chapa Miguel Ángel. *Op.cit.*; pp.11-25.